

Reflejos
Líricos



advinge



8

JAÉN, MAYO 1953

ESCRIBEN:

Francisco Herrera
Ramón Bello Bañón
J. Martínez de Ubeda
Francisco del Castillo Rodríguez
Carlos Molina Álvarez
Rafael Láinez Alcalá
Dora Varona Gil
Eloy Ramírez Cantero
M.^a del Carmen Collada
Antonio Fuster Chazarra
Jesús de Torres Cabezaudo

Portada: Trinidad Ramos

Ilustra: José L. Zalamea

Contraportada: Pedro Quintana

Correspondencia: Capitán Aranda Baja 7

Editorial

DÍA a día vamos sintiéndonos más satisfechos de nuestra labor. Porque gracias a este impulso que nos mueve a todos en el amor a la Poesía, estamos consiguiendo en Jaén el despertar de tantos corazones dormidos, el alzarse de nuevas voces que hablan nuestras mismas inquietudes.

ADVINGE tiene su recompensa en esta labor; la de que hemos levantado algo muerto; que no hemos caído en exclusivismos deprimentes. Que perseguimos extender cada día esta brillante órbita de nuestra acción, hasta traer a nosotros el último solitario espíritu anhelante de perfección.

Porque es completamente falsa la idea de que la Poesía es un lujo, un simple accidente, en la época que vivimos. Sabemos que sólo poéticamente puede salvarse la nobleza humana; sólo una visión poética de la vida podrá asentar cimientos eternos.

Para cumplir nuestros fines, para continuar impregnando en este buen anhelo a todos los que nos escuchan, necesitamos ir gritando verdades. Necesitamos decir a todos estos grandes corazones que se conmueven con nosotros, cómo surgen también, en el arte los tristes vividores, los sofistas redivivos. Porque son estos, que podrían vender la rosa, quienes alejan a tantos espíritus de los terrenos del arte. Son los que quieren desfigurarnos la luz.

Contra toda esa confusión, contra la nube sucia o el negro sol, ADVINGE va consiguiendo hacer de su nombre paladín de claridades. Y llama a todo el que nos oiga con ánimo sincero.

Para esta llamada vamos a emplear la voz de este Antonio Machado, cuya memoria enaltece hoy nuestra Revista. Una voz que nos habla de acción plena, libres de preocupaciones estilísticas:

«Yo veo la poesía como un yunque de constante actividad espiritual, no como un taller de fórmulas dogmáticas revestidas de imágenes más o menos brillantes».

TRÍPTICO A MI TIERRA

I

AQUÍ nos late Jaén, esta divina
tierra bajo el sol adormilada.
Estas calles rompiendo la falsía
de otras ciudades sobre el llano alzadas.
— La calleja que arranca de los surcos
y termina en las rocas desoladas,
sólo tiene la voz de las olivas
perdida entre el tomillo y la retama —.



II

Hoy me tiembla la voz con la ternura
que tengo a los benditos olivares;
sin embargo, mi canto es de amargura
viva y honda, como agua de los mares.

Esta mata de espinas florecidas,
que al dueño poderoso dá su aroma,
arranca su riqueza de las vidas
gimientes en el llano y en la loma.
En el llano y en la loma, al descubierto:
bajo la única luz de las estrellas.
(Llorando van por el camino muerto
las negras frentes que nacieron bellas).

III

¡Arraiga sobre tí el laurel divino
cuya semilla, Jaén, tu pueblo guarda!
Cíncélale a la roca su destino.
Haz montes de la arena triturada,
del charco cenagoso nube alzada,
de la noche un mensaje matutino.
Señala, sobre el agua, tu camino,
y trae la luz del agua sosegada
— De tu boca no quiero sentir nada
que no sea voz vibrante como un trino.

Francisco HERRERA

Ausencia

¡ESTA ausencia de tí! Esta partida;
éste cambiar la suave y prolongada
llanura por la cresta cercenada;
ésta añoranza de tu amor...

La vida

sonreirá tal vez en tu mirada,
encenderá su luz en tu sonrisa,
se tornará más pura y más precisa
y te amará también enamorada.

Más que la ausencia material, me hiere
la ausencia de tu voz que no recibo,
y de ella estando libre soy cautivo,
estando viva mi ilusión se muere.

Cuando el almendro aquí florece y ríe,
y el árbol joven se resiste al viento,
y el agua se hace gracia y movimiento,
y el sol más tibio en el azul sonríe,
en tí mi pensamiento se detiene
—pleno de amor y de esperanza pleno—;
y el corazón dejó de estar sereno
porque en el fondo del sentir te tiene.

Este silencio de la tarde nueva
invita a meditar; éste callado
caminar del arroyo enamorado
es un camino que a tu amor me lleva

¡Correr así, silentes sentimientos,
hacia su voz ¡qué dulce se derrama!..
Corred así, porque su voz os llama,
y aunque silentes sois, corred violentos!

Ramón BELLO BAÑÓN

Oración por el minero

POR los caminos de la tierra honda
no danzan las estrellas, ni los lirios
multiplican sus nombres en las horas.

Es muy negro el camino

que siguen los mineros noche a noche.
La muerte se acurruca en las esquinas
y silba con dulzura. Quiere flores
de juventud ardida.

El minero camina Parpadeante, lame
los espejos de plata la luz verde;
y en el largo silencio vibra, arde
la esperanza de verte,

Señor, bajo la luna, entre las flores
escuchando la música del río.

Ampáralos, Señor. Son corazones
que buscan Tu camino

J. MARTÍNEZ DE UBEDA

ATARDECER

POCO a poco la tarde va muriendo,
el fuerte azul del cielo palidece,
la noche con su manto desvanece
celajes, que en el cielo iban surgiendo.

Un silencio profundo va invadiendo,
el canto de las aves enmudece,
con el beso del aura se estremece
una flor, en sus pétalos sintiendo.

Süena la campana de un convento.
Se marcha el día como tú te fuiste,
un suspiro sutil se lleva el viento....

La noche de misterio azul se viste.
Perdido entre las sombras un momento,
¡qué solo me sentí... y a más qué triste!

Francisco del CASTILLO RODRIGUEZ

Poesía Lírica

HEMOS leído y escuchado muchas veces que «la poesía lírica es subjetiva». En esta afirmación se desliza frecuentemente un error, que es urgente rebatar. El error consiste en creer que esta proposición que define al lirismo es reversible; es decir, en creer que todo lo subjetivo está encuadrado en el ámbito de lo lírico. Porque los poetas líricos cantan sus sentimientos, sus impresiones subjetivas, piensan algunos que la expresión de todo sentimiento ha de ser forzosamente poética; que basta con rimar, más o menos artísticamente, cualquier sentimiento íntimo para quedar incluido en la categoría de poeta. Y desde que el modernismo dislocado y anarquista rompió violentamente con la «tiranía» de la forma, el ser poeta resulta más sencillo todavía...

La poesía lírica es subjetiva. De acuerdo. Pero aclaremos esta definición: la poesía lírica es la interpretación subjetiva de una cosa *objetivamente bella*. Poeta lírico, es, pues, el hombre que contempla lo bello y lo describe a través del prisma de su subjetividad, no el hombre que canta, sin más, sus sentimientos, sino aquél que narra la impresión sentimental que en su alma produce la belleza. Porque no todo sentimiento es bello (ésta ha sido la equivocada creencia del romanticismo trasnochado), pero sí, en cambio, todo lo bello despierta en nosotros un sentimiento, que puede ser de alegría o de tristeza, de esperanza, de temor o de compasión, de amor, de odio o de suave melancolía. El poeta lírico describirá el estado de su alma, pero de una manera indirecta, con ocasión de esa belleza que le ha impresionado, y en todo caso ha de procurar que sus sentimientos personales, por elevados y nobles, sean compartidos por los demás. No es

mejor poeta lírico el que más se acerca al paroxismo en la descripción de sus estados emotivos; cuando un versificador romántico escribió aquello de

*me gusta un cementerio
de muertos bien relleno,
manando sangre y cieno... etc.,*

no hizo más que expresar sus aberraciones sentimentales ante un espectáculo repugnante y absurdo. Un auténtico poeta deja pudrirse esas cosas en el fondo de las tumbas, y busca sólo en los cementerios lo que de verdad hay de bello, el misterio profundo de la muerte, la paz de los sepulcros, la dulce serenidad del alma cristianamente resignada, o la muda oración de los cipreses, que elevan al cielo sus ramas perennemente verdes.

Decir que la poesía lírica es subjetiva, constituye, a mi juicio, una inexactitud, o una imprecisión al menos, porque los sentimientos personales de un señor son cosas que sólo a él le atañen. La poesía lírica debe ser *intersubjetiva*, es decir, ha de atinar con la expresión de los sentimientos que ante un objeto bello experimenta la generalidad de los hombres; no debe el poeta encerrarse en el castillo interior del egocentrismo, sino asomarse a las ventanas del alma para establecer contacto con las almas vecinas. Y aunque no haga fáciles concesiones al vulgo ignorante, el poeta nunca ha de olvidar que se debe al público, y que tiene por misión comunicar claramente a los demás sus intuiciones estéticas, para contagiarles esa misma palpitación por la belleza que es el motor de su actividad creadora y que constituye, en definitiva, el rasgo más genuíno y la expresión más elevada de nuestra espiritualidad.

Carlos MOLINA ALVAREZ

Como el Río

MI río Guadalquivir
me va mostrando el camino,
diferente cada día,
pero en apariencia el mismo.

Las hogueras de la sierra
palpitan con igual signo.
Agilidad de agua y fuego;
yo quiero ser como el río
y la llama de las cumbres,
muy moderno y muy antiguo.

El aire de la campiña
acompañe mis suspiros
y renueve sin pereza
la inquietud de mis designios.

Manantiales de mis coplas
son los pensamientos míos,
que va arrastrando la vida
a los mares del destino;
altas fuentes donde nacen,
lejano mar infinito,
comienzo y fin de mis ansias
fatales de peregrino
enamorado de soles,
de las estrellas cautivo,
amarrado a los recuerdos
de mis besanas y olivos,
ebrio de inquietud antigua,
como el fuego, como el río;
tembloroso y renovado,
como el aceite y el trigo,
en los campos de mi pueblo
he de seguir siendo el mismo.

Rafael LÁINEZ ALCALA

SOBRE EL PUENTE

¡OH!... este letargo sin pudor
que le riela los nervios al viento...
Parece bostezo el alma
y el valle estira sus miembros,
mientras yo soy una mano que ensortija los recuerdos.
Y el puente, lomo dormido, se deja surcar las vértebras
y no se queja de nada...
sólo yo me estoy quejando,
sólo yo me estoy quejando...,
porque me pesan las alas.
Y el puente muere de anemia, ¡pobre amigo!,
le queda una sola arteria transparente,
le queda una sola arteria, que es el río.

Quiero recostar los ojos en tan sereno paisaje,
mientras mastico ese nombre que quiere hacerse palabra,
jese que no se merece sonar en medio del aire!...

Mas ¿qué importa si te dejo
oculto en mi oculto velo:
nombre del nombre de un nombre,
oasis de aguas despiertas?...
Mirando el viento nervioso, el valle, el puente y el río;
se me antoja que le tejo
un cendal para su entierro
y que se visten de negro
los muchos recuerdos míos.

Dora VARONA GIL



Condenado...

ERA la fría madrugada de un día de invierno. En los patios del penal brillaban cristalizados algunos charcos producidos por la lluvia anterior. La prisión elevaba sus gruesos muros de piedra, sobre los que resaltaban las garitas de los centinelas. Luces vagas expandían su resplandor dentro del profundo foso que había al pie de los muros. El silencio de la alborada sólo era alterado por el rumor que producía el viento al rozar el ramaje de la arboleda cercana. Cada quince minutos se iniciaba por un centinela el grito de alerta, que se iba propagando, como una intermitente canción sonámbula, a lo largo de las murallas celadoras del delito. Alerta... Alerta...

Y estos huecos del silencio, iban llegando uno a uno, como otros tantos avisos del tiempo que pasa, del tiempo que falta, a la celda del condenado. Celda gélida, de paredes desnudas, en la que sólo había, como único moblaje, una litera, una banqueta y un tablero que, unido a la pared por su parte inferior, se descolgaba y hacía las veces de mesa. En la banqueta, sentado, el condenado a muerte tenía apoyadas las sienes en las manos. Por los corredores de su cerebro paseaban confundidas postreras meditaciones, y presagios de luz y de amor querían renacer del abismo y el odio.

La tarde anterior se había leído en el patio del penal la sentencia que había de cumplirse a la mañana siguiente. Se pronunciaron los nombres de los soldados que habían de intervenir en la ejecución, reinando un silencio extenuador.

En aquel momento el reo fué conducido a la celda reservada para los destinados a las pena capital. Celda de condenado, en la que sólo brillaba, como símbolo de una vida que se extingue, la luz agonizante de una miserable bujía. Y a su resplandor, en la banqueta, un rostro mustio y macilento del que habían huído ya los reflejos de la vida. Una larga noche, en continua vigilia, había ido grabando con su pesadumbre los vestigios que entenebrecen la cara del condenado. ¡Cómo retumbaban en su alma las voces internas del tránsito supremo! Ese continuo pensar en las horas que pasan, en la horas que faltan, ¡cómo arañaba en su pecho! Ese saber la hora fija .. Y si lograba distraer su imaginación de la idea fatal, estaba el intermitente ¡alerta..! que sonaba en la noche, que repercutía como una llamada que despierta a la mente de su paroxismo momentáneo.

Ya se aproximaba la hora. El cielo se había cubierto de nubes de presagio. Por los pasillos del penal retumbaron los pasos marcados de una pequeña formación. Se oyó una voz de mando y el grupo se detuvo. Luego, sonó un cerrojo y una puerta de hierro que se abre. De nuevo, los pasos de la formación; esta vez más lentos... Transcurrieron unos instantes...

En el silencio de la madrugada se oyó una descarga, y el golpe de un cuerpo que cae desplomado al suelo. A lo largo de las murallas, indiferente, se iniciaba de nuevo el grito de alerta.

.....

Pasados unos días, en una aldea lejana, unas manos de mujer recibían un paquete y una carta de despedida...

Eloy RAMIREZ CANTERO

Algo...

¿POR QUÉ nos afanamos en la vida,
por qué tanto luchar y padecer,
por qué si ALLÍ todo se olvida
y todo está llamado a fenecer?

Que la vida pasa, y pasa tan ligera,
que parece que siento
volverse en ilusiones, en quimeras,
la vida que presiento.

¿Que fué, que fuiste, y que somos?
en la pregunta dejo
suspensa la respuesta,
suspense .. el pensamiento...

Mas existe algo... ALGO que se agita,
que todo vibra en este mundo: Eso es un hecho,
que sentimos algo... ALGO que palpita
violento y contumaz en nuestro pecho.

Y buscamos ensueños y quimeras,
que siempre nuestra mente imaginó,
que luchamos por ALGO bravamente y
al ir a cogerlo... ¡Se ocultó!...

M.^a del Carmen COLLADA

Epitafio

CEDIÓ tu existencia al impropio trabajo,
voló tu alma al Cielo ansiosa de vivir,
dejando en la tierra la estela de tu paso:
sin luz en los ojos un hijo infeliz.

La losa que guarda tus restos mortales,
fulgores de gloria despide de tí
y yo que venero tu nombre de madre,
no has muerto, me digo: duermes para mí.

Antonio FUSTER CHAZARRA

TERESA

FEMENINA mujer, sólo tu encanto
inspira más poesía que las estrellas.
Tienes esencia de las noches bellas
y del palio bendito de su manto.

Posee tu nombre un dulce y suave canto
como el murmullo de la brisa; aquellas,
que mecen la hojarasca y dejan huellas
en la campana o en el triste llanto.

Teresa, dulce novia con quien sueña
el alma delicada de un poeta,
tienes piel silenciosa, marfileña.

Tus ojos del color de la violeta
y tu figura frágil y pequeña
son en mi corazón dulce saeta.

EL ÁNGEL

AL despuntar el alba, silencioso,
un ángel juguetón bajó del cielo
y mirando mi pluma con recelo
se escurrió por la puerta, vaporoso.

¡Oh mi ángel! —le dije temeroso—
vuelve a mí con tus ansias o mi anhelo
quedará destrozado por tu vuelo;
por tu amor yo seré más virtuoso

El ángel al oirme, con sus manos
movió la pluma que escribía mi verso.
Después se confundió en el universo.

Y allí quedé en mi cuarto tan ufano,
con un soneto más y un dulce sueño
de un ángel juguetón, dulce y risueño.

Jesús DE TORRES CABEZUDO

C R I B A

Revistas

LINARES.—Revista mensual ilustrada que publica nuestra vecina ciudad con motivo preferentemente local. Se insertan aparte trabajos de crítica, ensayos, poesía... mereciendo destacar las firmas del poeta Martínez de Ubeda, de Carlos Molina Alvarez, —director de la revista— en sus interesantes ensayos, y los originales poemas modernos de Izquierdo Martínez, ilustrados por él mismo. «Linares», es un vuelo más en estas tierras del Santo Reino, con una publicación elegante y cuidada. Deseamosles a todos sus componentes éxitos en esa difícil tarea emprendida.

ENSEÑANZA.— *Obras de la*
O. N. C. E.

Folleto ilustrado, magníficamente presentado y que se dedica a mostrar la labor docente que viene desarrollando la Organización Nacional de Ciegos Españoles desde su fundación, exponiéndonos cómo los ciegos pueden someterse a los mismos principios pedagógicos e idénticos planes de estudios que rigen la formación intelectual de los videntes.

Noticias

Nuestra joven poetisa Catalina Fernández, ha obtenido uno de los premios del concurso literario, organizado por la Agrupación de Cofradías de esta capital. Nuestra enhorabuena.

* *

El poeta de nuestro Grupo, Antonio Fuster Chazarra, dió una conferencia en el salón de actos de la Real Sociedad Económica, bajo el tema de «El problema de la Belleza plástica en su captación por el ciego». Fué presentado por el Cronista Oficial de la Provincia y la conferencia resultó interesante, dada la circunstancia de ser ciego el referido poeta.

* *

En las tertulias del pasado mes de abril, y que semanalmente organiza «Advinge», actuaron como invitados de honor: el poeta Enrique Mota Vela, el novelista Wenceslao Fernández Florez y el autor teatral Andrés López Fé.

• Todos tuvieron acertadas intervenciones.



CUANDO el corazón del poeta se ha quedado solo en su admirable grandeza, busca el rincón callado para llorar.

Cuando la muerte ha puesto su mano fría en el rosal único de Machado, se nos viene aquí a buscar el consuelo de nuestra tierra. Se nos viene como un jilguero ciego, hecho de plumas de luz. Y en los campos de Baeza, o en el nacer sosegado y áspero de nuestro río grande, nos canta su voz.

Corazón inmenso, supo escoger el relicario de sus latidos.

Y, para siempre, habla de nuestra tierra en su voz múltiple.

(Fragmentos de poesías a Jaén)

EN la sierra de Quesada
hay un águila gigante,
verdosa, negra y dorada,
siempre las alas abiertas.
Es de piedra y no se cansa.

Pasado Puerto Lorente,
entre las nubes galopa
el caballo de los montes.
Nunca se cansa: es de roca.

En el hondón del barranco
se ve al jinete caído,
que alza los brazos al cielo.
Los brazos son de granito.

Y allí donde nadie sube
hay una virgen risueña
con un río azul en los brazos.
Es la Virgen de la Sierrra.

Olivares y olivares
de loma en loma prendidos
cual bordados alamares!

Olivares coloridos
de una tarde anaranjada;
olivares rebrunidos
bajo la luna argentada!

Venga Dios a los hogares
y a las almas de esta tierra
de olivares y olivares!

Ya en los campos de Jaén,
amanece...

Antonio MACHADO (†)



ADSCRITA AL INSTITUTO DE ESTUDIOS GIENNENSES

IMPRESA Y PAPELERIA "MAS".-JAEN